

C

62

ALCOPIEL DEL TAJONAL CRIOLLO OMIGDI

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

EL CUERPO DE BOMBEROS

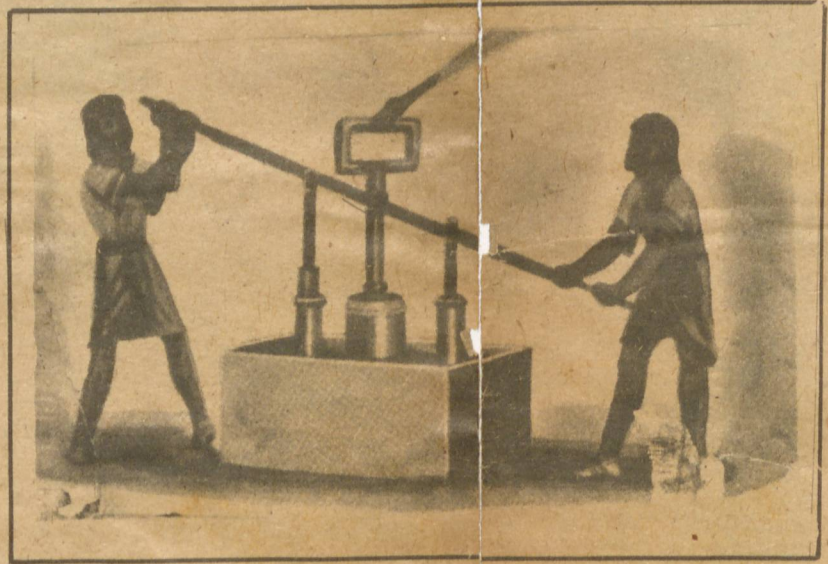


Uno de los bomberos del Comercio luciendo su uniforme y sus útiles de trabajo.

Fueron esclavos los primeros bomberos de Cuba.—La Habana, primera ciudad del mundo que aplicó el teléfono al servicio de alarma de incendios.—Las bombas de mano.—Cómo funcionaban.—¿Ayuda o complicación?—Bomberos municipales y del comercio.—Fuego en las casas... y en la calle. Las compañías de seguros se protegen.

Mayor J. C. Carle

Por RAÚL QUINTANA
Especial para CARTELES



Una de las primeras bombas de mano llegadas a La Habana en 1795 y que generalmente manipulaban esclavos. Eran trasladadas a hombro o montadas en unas carretillas. (Archivo del Cor. Moreno).

NO siempre los que más merecen el reconocimiento público y la gratitud de la ciudadanía, reciben el justo premio a sus esfuerzos, y abnegación. No siempre tampoco puede ni debe lanzarse la responsabilidad de esa indiferencia sobre la colectividad. Caiga quizás en gran parte, sobre los que obligados a ello por su misión dentro de la sociedad organizada, callamos muchas veces, no por mala fe, sino por negligencia o apatía o no destacamos suficientemente los actos heroicos o sacrificio personal de nuestros bomberos.

Necesario no resulta pintar el cuadro con vivos colores para saber a dónde vamos y hasta dónde pretendemos llegar. Ni tampoco para identificar al singular protagonista—símbolo él de todo el desinterés humano—de estos reportajes que iniciamos en CARTELES.

II

El bombero—que opera las bombas hidráulicas—tiene una definición más exacta en el idioma

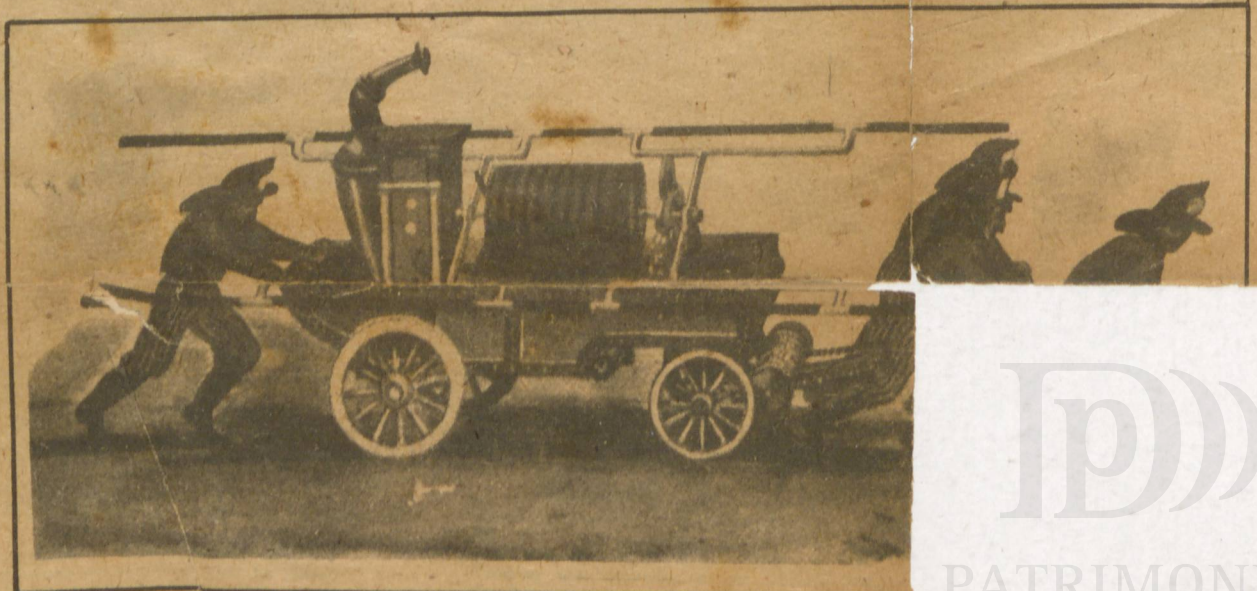
inglés: *fireman*, es decir, palabras compuestas de *fire*, fuego y *man*, hombre. Sin embargo, ambas encierran abnegación, he-

roísmo, desprecio a la vida propia por salvaguardar la ajena. Cuerpo defensivo de la sociedad, no de acción represiva. Celador de la existencia de los demás, vigilante anónimo y alerta sobre la ciudad que trabaja con afán o que duerme confiada, en la seguridad de que ante una catástrofe o un siniestro, hay alguien que vela, presto a acudir en su auxilio, sin esperar nada de na-

die, ni siquiera que reconozcan su ingrata, riesgosa y la mayoría de las veces no retribuida tarea...

III

¿Nos hemos preguntado alguna vez si de verdad se le ha hecho justicia a ese humilde y anónimo servidor de la ciudadanía? ¿Si hemos apreciado equitativamente en alguna oportunidad su te-



Bomba de la época colonial, arrastrada por bomberos municipales a través de nuestras calles por espíritu de sacrificio y cooperación. Esto ocurría a mediados del siglo pasado. (Del Archivo del Cor. Moreno).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

e

2

63

ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA



Plana Mayor del Cuerpo de Bomberos del Comercio, con sus jefes don Rufino SAINZ y don Aquilino ORDÓÑEZ (el segundo de izquierda a derecha), rindiendo póstumo homenaje a un compañero caído. El casco, casaca y sable que pertenecieron a éste, ocupan su silla. (Foto Archivo del coronel Moreno).

són y sus valores reales? La sociedad, con sentido humano, y de por sí ¿lo ha situado alguna vez en su verdadero sitio, dispensándole el respeto y la consideración a que es justamente acreedor? Ante su generosidad y desprendimiento, ¿le ha devuelto gratitud sincera y reconocimiento pleno?

Hagamos pasar un poco de historia ante nuestros lectores. Y ojalá que el propósito expuesto encuentre eco acogedor en los espíritus nobles y justicieros: que se sepa qué fue, qué es y qué significa el bombero a través de los tiempos. Y cuanto a ellos debe la sociedad, en tiempos de paz o de guerra, de noche y de día, o cuando las grandes calamidades sacuden a los pueblos...

IV

Los síntomas de inquietud re-

volucionaria ya se dejaban sentir a lo largo de nuestra Isla en el primer tercio del siglo XIX. Entonces se puso de manifiesto—por curiosa paradoja—la necesidad de crear un cuerpo de extinción de incendios. Precisamente cuando la juventud de la época sentía arder en su pecho las primeras llamaradas del ideal independentista, que años después estallaría en los primeros movimientos conspirativos contra el poder colonial.

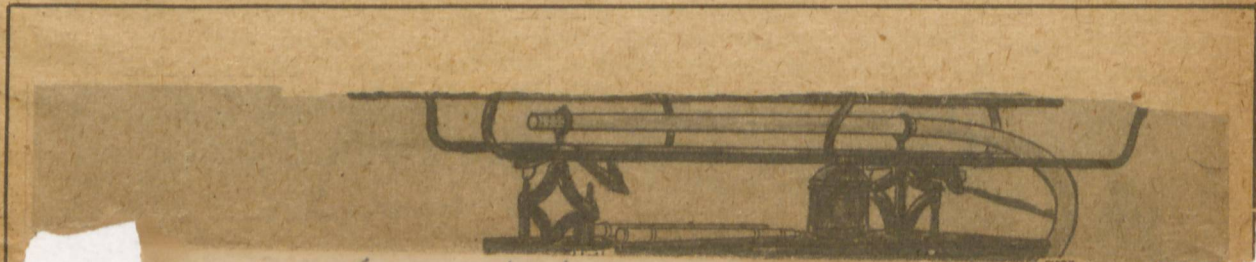
Y esa criolla juventud, deseosa de hacer algo de provecho y quizá si por el natural anhelo de autodisciplinarse, ofreció su más cabal apoyo al proyecto. De sus filas salieron luego heroicos mambises que contribuyeron con su sangre a cuajar de rojo vivo nuestra primera bandera.

V

Fué en 1835 que se organizó

en Cuba oficialmente, el primer Cuerpo de Bomberos. Mandaba en la Isla el general Tacón. Los repetidos siniestros en una ciudad que en su progreso se había volcado sobre sus murallas, creó antes la necesidad. Y se alistaron seis tercios: tres para intramuros y tres para extramuros. Los integraban, dos de blancos, dos de pardos y dos de morenos.

Pero si antes de seguir damos un salto de cuatro décadas atrás y nos situamos en 1795, descubrimos un dato interesante: en esa fecha llegaron a La Habana las primeras bombas que se operaban a mano. Para utilizarlas en bien de la comunidad, se organizaron grupos de vecinos. Pero en su gran mayoría—sobre todo las emplazadas en los ingenios azucareros—eran manipuladas—síntoma evidente de la época—por esclavos, carentes de todo estímulo, que realizaban una labor funcional y obligatoria por su



partida, mayo 1835

el Historiador de la Ciudad, Palacio de Bombillo, Plaza de la Catedral, La Habana.

bre

DOCUMENTAL